

ACTE COMMEMORATIU 786è ANIVERSARI DESEMBARCAMENT

Agraïments a autoritats presents...

L'any 1984 vaig arribar per primera vegada a Calvià. Mesos després, circumstàncies personals i l'impacte que aquest municipi va deixar en mi, posaren Calvià com a destí particular de futur, com a possibilitat de vida. Va ser l'any 92 quan vaig aconseguir viure de manera definitiva en aquest municipi, molt a prop d'aquí, a un petit apartament que em permetia passejades per aquest entorn de la creu de Santa Ponça, i aturades a un dels llocs per a mi més emblemàtics de Calvià: el mirador de les illes Malgrat.

Jo ja estava enamorat d'aquestes platges, costes, serra, vida, i, sobretot, de la seva gent. Gent que havia viscut abans aquesta sensació d'arribar a una terra plena de possibilitats, a un lloc on podia construir la seva vida lluny de la seva terra, però a una terra d'adopció, que tot d'una es fica dins el cor, i es converteix en «el nostre poble».

Els pobles són el que la seva gent aconsegueix que siguin. És cert que la Naturalesa és més generosa amb uns que amb uns altres, i a Calvià, la Naturalesa va vessar bellesa en el seu paisatge, dolçor en el seu clima, i sentiment d'acollida en la seva gent.

Així, Calvià ha esdevingut un municipi heterogeni, on els diferents costums de tots el qui hem vingut aquí han aconseguit el municipi obert, modern i ric, que ha estat i que ha de seguir essent el nostre Calvià, i on hem afermat les nostres arrels per tal de no anar-nos-en mai.

Però és clar que Calvià també és tradició, costums pròpies, llengua, cultura, història..., en definitiva, tot allò que ens pot donar el sentiment de pertinença al mateix poble, tot allò que pot fer d'argamassa i unir-nos per fer-nos més forts, més grans i més perdurables.

I aquí em teniu, un aragonès calvianer, o ja un calvianer nascut a l'Aragó, que té l'immens honor de dirigir-se als seus veïns com a

batle del municipi que el va acollir, l'immens plaer de dedicar-se a intentar millorar la vida dels qui aquí vivim, i la immensa responsabilitat de deixar als nostres fills un paisatge per gaudir.

Nuestro municipio, como muchos otros, ha sufrido la dureza de una crisis que ha golpeado, sin duda, más al más débil, que ha hecho temblar las certezas sobre las que nos creíamos seguros, y que ha dibujado un futuro descorazonador para muchos de nuestros jóvenes.

Calvià necessita de un proyecto común, construido entre todos, que sea capaz de ofrecer oportunidades donde hay necesidades, que refuerce nuestra identidad de municipio innovador, capaz de adelantarse a su tiempo, y que subraye nuestra realidad de pueblo generoso, solidario, volcado en compensar aquellas situaciones que generen sufrimiento, o que provoquen desigualdad de oportunidades entre sus vecinos y vecinas.

La realidad más dura es conocer a quienes sufren desempleo, a quienes tienen contratos que se reducen irremediabilmente cada año, y no llegan ni a 9 meses, ni a 7, ni a 4. Conocer a trabajadoras, camareras de pisos, con secuelas físicas derivadas de muchos años de trabajo: lumbalgias, artritis, hombros, codos, muñecas..., y que siguen enfrentándose a largas y exigentes jornadas, gracias a analgésicos que enmascaran el dolor.

La realidad más dura es escuchar en primera persona las dificultades de una familia incapaz de obtener recursos para dar una educación deseada a sus hijos, más allá de la enseñanza obligatoria, cuando los sueños que todos hemos tenido y tenemos pasan por verlos crecer de la forma que cada uno ansíe, y desarrollar una vida mejor que la nuestra, llena de éxitos personales.

La realidad más dura es ver de cerca penalidades en invierno, en forma de frío, escasa o incorrecta alimentación, o Navidades sin regalos infantiles.

Pero la crudeza de esa realidad escondida, lo único que hace es llevarnos a trabajar sin descanso por evitarla, por atenuarla. Por ello Calvià ha de ser generosa en sus políticas sociales, justa, y

compensar desigualdades para construir el municipio cohesionado que queremos.

Programas de ayudas al inicio de curso para aquellas familias con serias dificultades; convocatoria de becas para aquellos universitarios que quisieran iniciar su carrera, o que intentan finalizarla sin encontrar recursos suficientes; ayudas de emergencia social que destierren situaciones de pobreza energética o alimentaria en nuestro Calvià, todas ellas son políticas que nos hemos dado, y que debemos mantener mientras resulten necesarias.

Pero es sin duda la mejora del número de puestos de trabajo, la ampliación de las temporadas turísticas para que las contrataciones lleguen al mínimo de 9 meses, y la lucha por reivindicar para todos unas condiciones laborales dignas, la mayor de las ambiciones de este equipo de gobierno del que formo parte.

Y somos y seremos capaces de conseguirlo. Calvià tiene un abanico de oportunidades que desplegaremos juntos: un entorno natural absolutamente privilegiado, unas infraestructuras y una planta hotelera que ya ha iniciado sus procesos de reforma y mejora, allí donde más falta le hacía, proximidad a Palma y por tanto a las puertas de acceso a la isla, cercanía de los países emisores de turismo, experiencia demostrada en el sector, y, sobre todo, una capacidad de liderazgo a través de la innovación de los procesos, productos y promoción turística, que nos situará de nuevo como destino clave del Mediterráneo.

Para ello hay que asumir los retos de una segunda reconversión de nuestras zonas turísticas, adaptándolas por un lado a la calidad que nuestros futuros turistas necesitarán, y entendiendo que nuestro entorno natural, nuestro paisaje, es, en sí mismo, uno de los mejores activos que tenemos y que hemos de cuidar.

La declaración de Peguera, Santa Ponça, y Palmanova-Magaluf como "Zonas turísticas maduras" nos compromete a facilitar los cambios y la renovación de nuestros destinos, no sólo de su planta hotelera, sino también de su oferta asociada. Ello implica la necesidad de encontrar vías de financiación, o ayudas para un sector, el de la oferta asociada, restauración, comercio turístico, ocio, etc., que, lejos de obtener estos últimos años beneficios que

reinvertir en mejoras, ha sufrido por un lado la crisis misma y, por otro, la extensión de un modelo que no es el propio de nuestras zonas.

El "todo incluido" de baja calidad ha afectado al negocio de una parte de nuestra industria, y la regulación sensata de este producto se impone como un ajuste necesario en dos claves: la mejora de la calidad global del destino, y la permanencia de un modelo turístico que sume a la maravilla del entorno natural y la solvencia de la planta hotelera, la diversidad de una oferta de restauración, comercial y de ocio, con unos estándares de calidad demostrada.

Este entorno privilegiado que Calvià posee ha de preservarse de las amenazas de un consumo excesivo de territorio o de recursos. En este sentido, pronto solicitaremos al Govern Balear, desde Calvià, la ampliación de las reservas marinas de El Toro y las Islas Malgrat, para unir las y extenderlas hasta más allá de la punta de Cala Figuera, permitiendo así la regeneración de las especies en estas zonas y consiguiendo un doble objetivo: el cuidado de la fauna y flora marina, y un activo turístico más que, con mesura, disfruten nuestros visitantes de temporadas medias y bajas.

Pero el turismo que viene, el de hoy y el del futuro inmediato, busca no sólo espacios dignos y acogedores, sino experiencias que vivir y disfrutar. Hemos de generar esas experiencias, crear desde la innovación, el proyecto y la calidad, esos productos turísticos ligados al deporte, la naturaleza, el turismo social, la formación, la salud... que nos sitúen de nuevo como un destino de otoño y primavera activo y atractivo, que nos pongan en el mapa en el que millones de turistas buscan dónde disfrutar esas experiencias de vida en las que se ha convertido el nuevo turismo del s. XXI.

Nuestra potencia como destino turístico va también muy ligada a la seguridad que ofrecemos, ciudadana, alimentaria, jurídica... Nuestros turistas valoran esta tranquilidad. Quiero aquí destacar, un año después de momentos convulsos y difíciles, el trabajo que nuestra policía ha sabido realizar y está realizando durante esta temporada, recuperando entre la ciudadanía el prestigio que siempre tuvo. Ya hemos empezado a diseñar la policía que Calvià quiere y necesita, cercana, próxima, preventiva y en el territorio.

Hemos de exigirnos además la mejora de la formación de nuestros

empleados y trabajadores. Que los meses de baja ocupación sean de alta formación. Valoremos la experiencia como una de las claves de la calidad de la atención que requieren nuestros turistas, y no lo fiemos todo al esplendor de una imagen si buscamos la atención diferenciada. Formación, experiencia y actitud han de ser claves.

Y hagámoslo desde la colaboración institucional, con administraciones supramunicipales como Consell, Govern y Gobierno de España que han de entender la urgencia y necesidad de estos impulsos. Y sumemos, por supuesto, la iniciativa privada para el éxito conjunto de esta reconversión integral. Todo ello sólo debe tener una causa y una justificación: el interés general de los ciudadanos y ciudadanas de Calvià.

Toda iniciativa que busque ese interés general de las generaciones actuales pensando también en las futuras contará con el apoyo de este ayuntamiento.

Y apelaba a otras administraciones en la búsqueda de apoyos para realizar las inversiones necesarias, es cierto. Pero apelo también a la necesidad de preservar la autonomía local de los gobiernos municipales, de intentos de vaciar de contenido y funciones a la Administración que más cerca está y a la que antes acuden los ciudadanos y ciudadanas.

Discutir sobre si hay competencias propias o impropias es ya entrar en el juego de limitar la política municipal. Si no son competencias exclusivas, dejemos que los ayuntamientos gestionen y devuelvan en servicios a sus ciudadanos todo el esfuerzo fiscal que ellos hacen a través de sus impuestos, sea en políticas sociales, educativas o turísticas. ¿O alguien en su sano juicio puede pensar que este Ayuntamiento no puede desarrollar iniciativas en políticas turísticas, por no ser de competencia municipal en sentido estricto? Pues pensemos lo mismo de las políticas de atención educativa, o social.

La ley de estabilidad presupuestaria ha encorsetado a los ayuntamientos, aun cuando estén saneados y no generen déficit. ¿Quién entiende que no se pueda invertir y devolver en servicios todo lo que se recauda? ¿Por qué si los ciudadanos nos dan 10 para gestionar, redistribuir y ofrecer servicios, sólo puedo devolverles 8? Si la clave es, supuestamente, no gastar lo que no se tiene, ¿por qué las leyes de estabilidad presupuestaria aprobadas estos años

no nos dejan gastar lo que tenemos, una vez pagada la "hipoteca" de la deuda? ¿Por qué es la deuda del Estado la que puede crecer, y las administraciones cercanas al ciudadano no pueden hacer inversiones necesarias aunque puedan pagarlas?

Necesitamos recuperar la autonomía económica para una gestión municipal sensata, de tal forma que se nos permita atender a las necesidades de nuestros ciudadanos y ejecutar las inversiones necesarias, y no acumular un superávit que sólo sirva para pagar prematuramente a los bancos.

Los municipios hemos de reivindicar la autonomía de gestión financiera, en la medida que ésta no suponga un riesgo futuro. Nuestros ciudadanos no entienden lo contrario, y con mucha razón.

Del mismo modo, hemos de reivindicar también que el diseño del modelo urbanístico de un plan general no pueda verse menoscabado por decisiones puntuales, concretas, que otra institución tome, sin tener en cuenta el diseño global de reparto municipal de servicios y usos del propio suelo. Decimos desde Calvià NO a la pérdida del control del diseño urbanístico por la aplicación de una ley de rango superior que haga inútiles o insuficientes los informes municipales al respecto. Se hace necesario revisar la disposición adicional 4ª de la Ley Turística, para adaptar las iniciativas inversoras de los empresarios a la realidad del diseño urbanístico global del municipio. Nuestro Plan General de Ordenación Urbana ha de ser la referencia clave del marco urbanístico de Calvià.

Se abre un tiempo de cambios. Entre todos, vamos a hacer de esta crisis una oportunidad para relanzar Calvià, para diseñar, desde la transparencia de lo público, junto a la participación de la ciudadanía, ese proyecto que Calvià necesita. Y vamos a hacerlo realidad con paso firme. Vamos a pedirnos, vecinos y vecinas, que decidáis junto a nosotros, que consideréis prioritarias unas u otras actuaciones, unas u otras inversiones, y decidamos, lo más pegados a la realidad, la conveniencia de algunos aspectos de nuestra política municipal.

Siempre digo que no se trata de nueva política frente a vieja política, se trata simplemente de buena política.

Vamos a cambiar Calvià con el horizonte Calvià 2020, recuperando

liderazgos, innovación y oportunidades. Para conseguirlo de forma eficaz, vamos a trabajar por un Gran Acuerdo Social por el Turismo y el Empleo, con todas las fuerzas políticas, con los empresarios y autónomos, y con los representantes sindicales, para acordar cómo encarar, desde la responsabilidad de cada uno, el reto al que creo que Calvià se enfrenta, que no es otro que el de ganar su futuro. El Calvià del año 2020 será el resultado de los esfuerzos de todos.

Y durante este tiempo, nos sentiremos orgullosos también de un municipio que sabrá ser justo para proteger a quienes más sufren, para erradicar la pobreza porque un municipio rico no debe consentir ciudadanos pobres.

Desde el primer día, pedí a todo mi equipo que se deje la piel en esta enorme empresa. Y lo harán, estoy seguro de ello. Como lo estoy, y así lo espero, de la lealtad del trabajo de la oposición, que ha de complementar con sus opiniones e iniciativas nuestra tarea, y que tiene la obligación de controlar escrupulosamente la corrección de nuestras actuaciones.

Calvià sabrá estar a la altura, como ha sabido hacerlo siempre. Somos un municipio de una riqueza, diversidad, condiciones y capacidades fuera de toda duda. Hay que volver a sentir ese orgullo de pertenecer a Calvià, evitar la resignación que considera imposible un municipio abierto y activo 10 meses al año, lleno de oportunidades para todos, y del que nuestros jóvenes mejor preparados no tengan que huir buscando techo y trabajo cualificado fuera de nuestras tierras. Que el petate que hicieron nuestros padres, o nosotros mismos, de camino hacia aquí, no se convierta en la maleta de nuestros hijos hacia destinos más florecientes.

Este Calvià no es imposible, y, por tanto, tenemos la obligación moral con nosotros mismos y con quienes vienen detrás de conseguirlo.

Os invito a trabajar con ilusión por ello.

Muchas gracias y Felices Fiestas a todos.